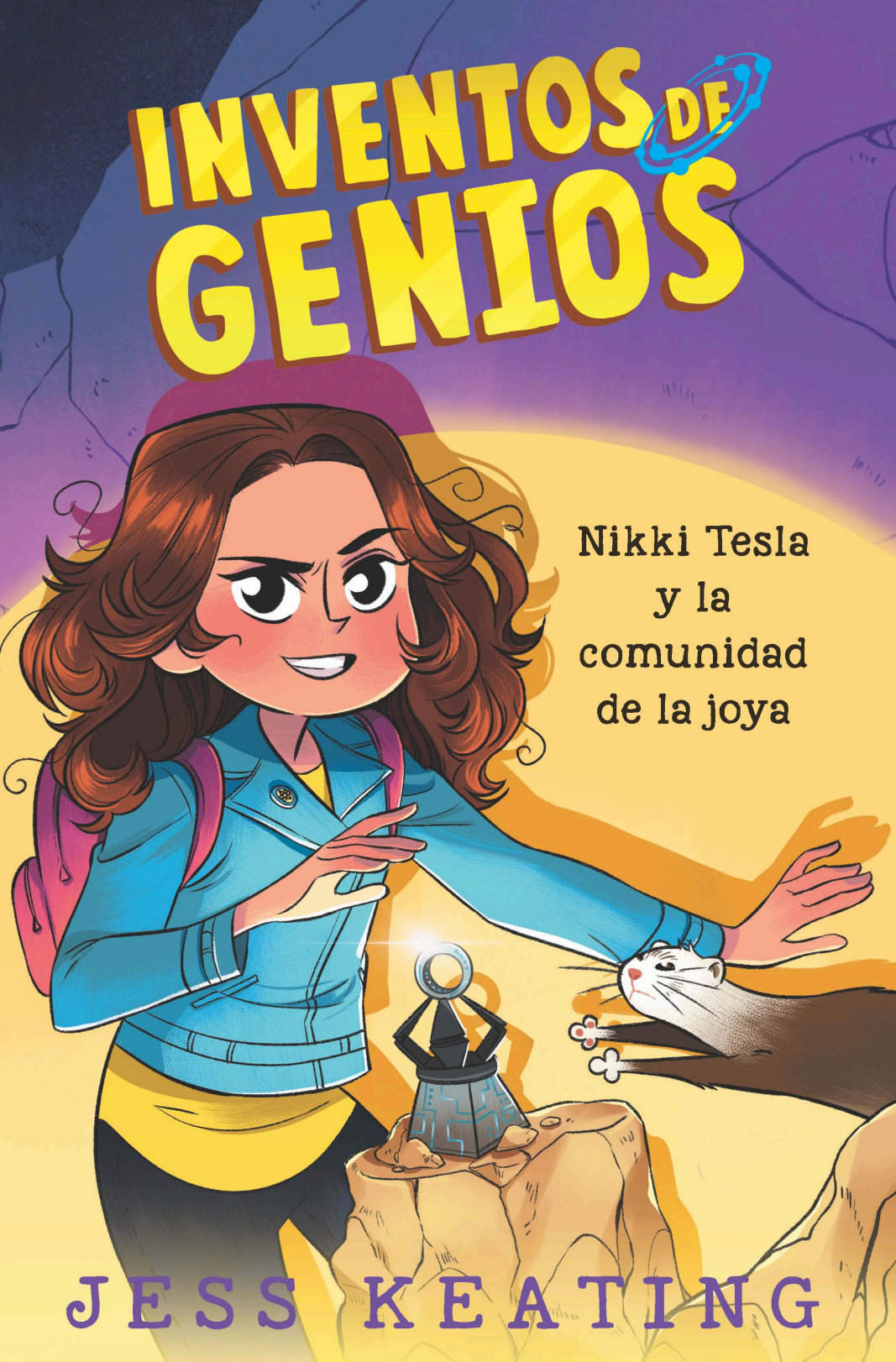
# INVENTOS DE GENIOS

## Nikki Tesla y la comunidad de la joya



JESS KEATING

# NIKKI TESLA Y LA COMUNIDAD DE LA JOYA

# TAMBIÉN DE JESS KEATING

**1. Nikki Tesla y el rayo de la muerte a prueba de hurones**

*Muy pocas veces, una joven puede inventar un arma de destrucción masiva sin que la castiguen. Así que a Nikki Tesla la mandaron al único colegio donde podía estar, cuando su rayo de la muerte estalla accidentalmente en su habitación, si es que puedes llamar accidente al hecho de que su mascota, que es un hurón, apretara el gatillo.*

*La Academia de Genios es un colegio con jóvenes de mente privilegiada: Leo da Vinci, Charlotte Darwin, Bert Einstein… Todos son realmente extraordinarios. Pero incluso entre ellos, Nikki se siente una extraña, porque guarda un terrible secreto sobre su familia.*

*Cuando alguien roba su rayo mortífero, Nikki tiene que dejar de preocuparse sobre si encaja o no en el grupo y empezar a ser sincera con sus compañeros. Porque, aunque sea un genio, sola no puede recorrer el mundo en busca del ladrón del rayo, burlar a las autoridades y controlar a su hurón, que encima es un fanático de las patatas fritas.*

**2. Nikki Tesla y la comunidad de la joya**

*Nikki Tesla y los miembros de la Academia de Genios aceptan el encargo de ir a buscar un anillo de incalculable valor, de alta tecnología y potencialmente mortífero. ¿Por qué? Porque un científico loco quiere utilizarlo para hacer el mal. Y porque ese mismo científico ha secuestrado a Mary Shelley. Si te metes con un genio, te metes con todos los demás.*

*Pero mientras planean el gran asalto, Nikki por fin se reencuentra con su padre, que intenta convencerla de que él no es el delincuente que ella cree. Después de todo, este pequeño robo puede proteger a toda la humanidad y también salvar a la familia de Nikki.*

# NIKKI TESLA Y LA COMUNIDAD DE LA JOYA

JESS KEATING
ILUSTRADO POR LISSY MARLIN

edebé

Texto © 2020, Jess Keating
Ilustraciones de Lissy Marlin © 2020 Scholastic Inc.
Diseño de la cubierta Keirsten Geise.

Título original: *Nikki Tesla and the Fellowship of the Bling*
Derechos de traducción de Taryn Fagerness Agency
y Sandra Bruna Agencia Literaria, SL.
Todos los derechos reservados.

© Traducción del inglés: M.ª Carmen Díaz-Villarejo
© Ed. Cast.: Edebé, 2020
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia

Primera edición, noviembre 2020

ISBN: 978-84-683-4925-1
Depósito legal: B. 8370-2020
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*«Guarda en tu corazón un sitio para lo inimaginable».*

Mary Oliver

Este libro es para todos los espíritus valientes
y curiosos que hacen eso mismo.

# EL RESTO DEL GRUPO:

Leonardo "Leo"
da Vinci
El erudito

Mary Shelley
La escritora

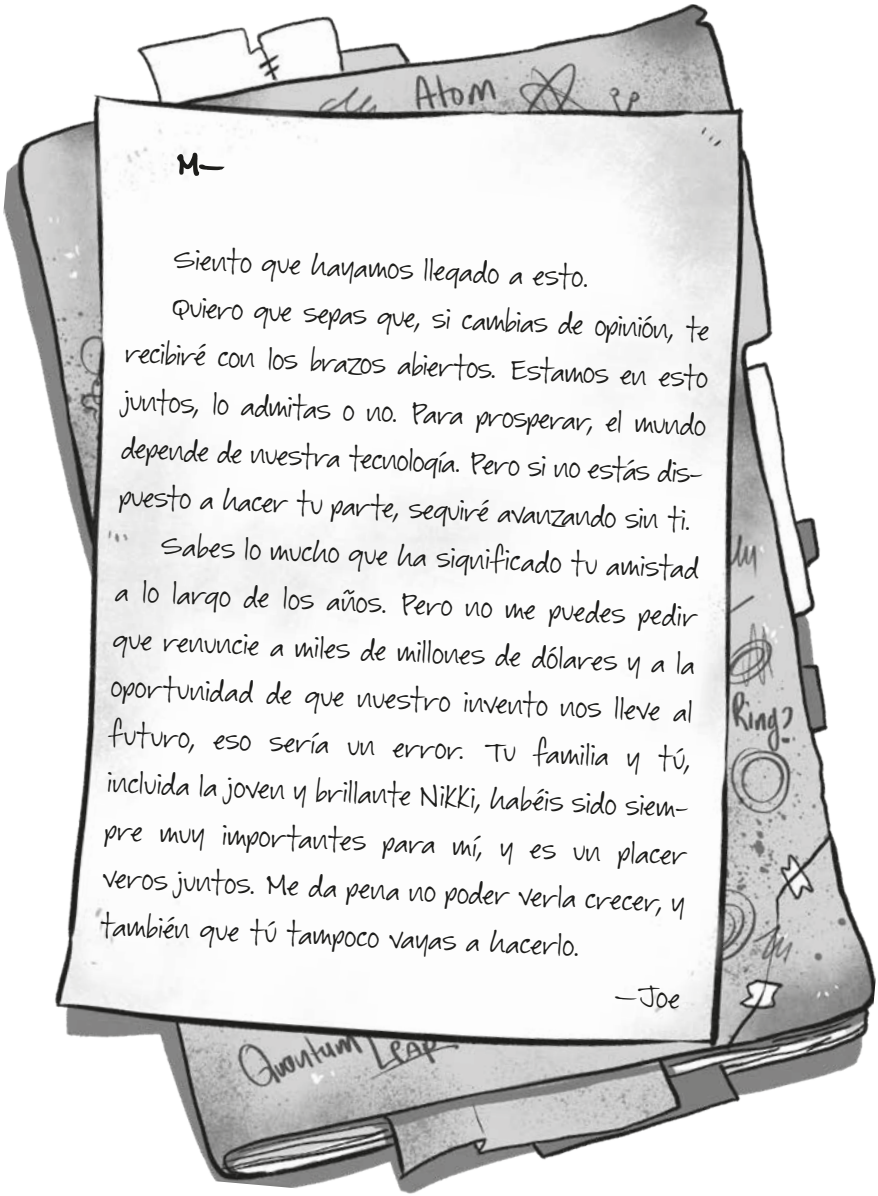
Grace O'Malley
La líder

Albert "Bert" Einstein
El visionario

Adam "Mo" Mozart
El prodigio

Charlotte "Charlie" Darwin
La bióloga

## Hace siete años



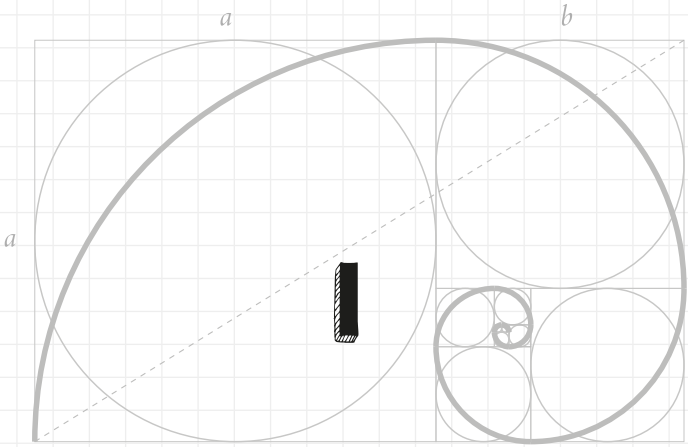
M—

Siento que hayamos llegado a esto.

Quiero que sepas que, si cambias de opinión, te recibiré con los brazos abiertos. Estamos en esto juntos, lo admitas o no. Para prosperar, el mundo depende de nuestra tecnología. Pero si no estás dispuesto a hacer tu parte, seguiré avanzando sin ti.

Sabes lo mucho que ha significado tu amistad a lo largo de los años. Pero no me puedes pedir que renuncie a miles de millones de dólares y a la oportunidad de que nuestro invento nos lleve al futuro, eso sería un error. Tu familia y tú, incluida la joven y brillante Nikki, habéis sido siempre muy importantes para mí, y es un placer veros juntos. Me da pena no poder verla crecer, y también que tú tampoco vayas a hacerlo.

—Joe




«Muy bien, Tesla. Tienes dos minutos antes de que muera tu mejor amiga. Ponte las pilas».

Por desgracia, mi hurón no estaba ayudando.

—Pickles, te juro que, si vuelves a entrar a escondidas en mi laboratorio y te haces pis en mis instrumentos, voy a fabricar un cohete para enviarte a la luna. —Doblé una toallita, la tiré al suelo y con el pie limpié el charquito—. ¡Puaj!

En serio, ¿cómo iba a ser capaz de salvar a mi mejor amiga y seguir en la vanguardia de los inventos si mi hurón no hacía sus necesidades en su arenero, como una mascota normal?

Pickles me respondió olisqueándome el pie, rodando

sobre su espalda y mordisqueando un recorte de periódico que se había caído de mi escritorio.

—¡Un momento! —le ordené y me agaché a recoger el trozo de papel antes de que lo llenara de babas—. Eso no es para ti.

Quité el polvo del titular y guardé el artículo en el cajón de la izquierda con otros que había sacado del archivo de la academia.

—No deberías comerte el papel de periódico —la

regañé—. Si no, te va a doler la tripa, sobre todo con algo así… —Me dio un escalofrío al recordar la historia: el laboratorio de mi padre destrozado por la explosión.

Como respuesta, Pickles se puso a cuatro patas y comenzó a mordisquear los cordones de mis zapatillas.

—Sí, claro. Tú no me hagas caso, ya veo.

La recogí del suelo y la puse en la mesa. Utilicé unas pinzas para tomar uno de los botoncitos del portaobjetos del microscopio y lo dejé en la punta de mi dedo justo cuando mi reloj comenzó a vibrar.

—Vaya… —murmuré. Era tarde y Mary no estaría muy contenta—. ¿Ves esto? —pregunté.

Pickles olfateó el botoncito con avidez y se chupó el hocico dispuesta a comérselo.

—¡Ehh! Que no es para comer. —Retiré la mano rápidamente—. Se trata del futuro. Quédate quieta. Recuerda lo que hemos hablado, ¿vale? Si no funciona, vamos a poner la vida de todos los de este lugar en peligro. Confiamos en ti, tienes que encontrarla.

Pickles me observó con sus ojos color chocolate.

Te voy a advertir de una cosa: si alguna vez te encuentras en una situación de vida o muerte, no confíes en que tu hurón te vaya a salvar. Por lo menos no hasta que esté mejor entrenado.

Le quité el collar azul y pegué el pequeño botón en él.

—Ahora, márchate y encuentra a Mary. Su vida depende de ello. ¿Me entiendes? —Golpeé la mesa como signo de impaciencia—. ¡Vete!

Pickles pareció entenderme porque comenzó a correr como… un hurón en busca de comida. No sabes lo que es la velocidad hasta que no has visto algo semejante.

Presioné un botón de mi reloj y seguí el cronómetro, poniéndome cada vez más nerviosa. Quedaban solo dos segundos antes de que todo fracasara. Intenté distraerme caminando, pero cada chirrido de mis zapatillas deportivas sobre el mármol me recordaba a Mary. Seguramente estaría sentada en el suelo esperando a que mi indisciplinado hurón y yo la rescatáramos.

Lo siento, me estoy poniendo muy dramática para ser el principio de la historia, ¿verdad? Primero debería presentarme, sobre todo si no has leído los informes oficiales.

Soy Nikki Tesla y has de saber unas cuantas cosas sobre mí antes de continuar. Lo primero es que yo soy un genio. No lo digo para impresionarte, es que soy un genio de verdad. De hecho, estudio en la Academia de Genios, un colegio especial para niños como yo, con talentos que podrían poner en peligro a todos los que nos rodean. (Ellos lo llaman peligro, pero yo digo que son cosas divertidas).

Mis mejores amigos son: Mary Shelley (a quien mi hurón intenta salvar), Grace O'Malley, Charlotte Darwin, Adam Mozart, Leo da Vinci y Bert Einstein. Quizá no hayas oído hablar de ellos, porque la Academia de Genios es secreta. Por eso el gobierno va a censurar toda la información sobre dónde se encuentra, lo que hacemos o lo que ellos crean que no debo decir.

¿Lo quieres comprobar?

La Academia de Genios se encuentra en [redacted].

La directora de la Academia de Genios es una mujer superinteligente (pero que también da mucho miedo) llamada Martha [redacted].

El gobierno gasta alrededor de [redacted] millones de dólares en nuestros laboratorios, aviones privados, seguridad y en un carrito de helados.

¿Lo ves? No se me permite escribir sobre nada que sea alto secreto. Para que conste, el carrito de los helados es espectacular. Si algún día vienes por aquí, deberías probar el de chocolate con menta.

Pero desde que el mes pasado un loco robó el rayo de la muerte que yo había fabricado, que era genial pero muy peligroso, y casi lo utiliza para destruir el mundo en su beneficio, decidí redactar estos informes por si acaso el gobierno quiere culparme por destrozar bienes o por un desastre mundial. Así que los considero como un seguro de vida.

A veces pido a Leo que haga algunas ilustraciones para que quede todo más claro. Él es un gran artista, pero no se lo digas, porque si no se va a volver insoportable.

Afortunadamente, aquel incidente en el que arriesgué la vida y casi se destruye el mundo quedó atrás.

Oh, ya está.

Mi reloj vibró y dije una palabrota.

Tres segundos más tarde, la voz resignada de Mary interrumpió mis pensamientos.

—Y ella llega tarde… y me matan —murmuró Mary.

Mary no estaba en la sala conmigo, estaba en mi oído. Pickles la había encontrado dos segundos más tarde de lo planeado.

—¡Pero si estaba funcionando! —Revolví en mis notas—. Mary, Mary, ¿me oyes?

En mi oído se escuchó un ruido de crujidos y gemidos. Podía imaginarme a Mary agarrando a mi hurón y revisándolo.

—¿Nikki? ¿Eres tú? Puedo oírte, pero ¿dónde estás?

—¡Sí! ¡Soy yo! Estoy en mi laboratorio. ¿Ves un botoncito en el collar de Pickles? Parece una gran gota de agua.

—Sí, lo veo —dijo. Pickles chilló de nuevo—. Te oigo tan bien que es como si estuvieras aquí conmigo. ¿Cómo lo has hecho?

Me revolví, impaciente por probar mi nuevo artefacto tecnológico.

—Intenta presionar el botoncito. Solo una vez.

—Vaaleee. Pero espero que esta cosa no explote mientras esté pegada a tu hurón. Estate quieta, Pickles…

Retirándome unos mechones de pelo de mi oreja, me quité un botón idéntico al que llevaba mi mascota y lo dejé sobre la mesa. Hubo un chisporroteo, y la imagen de Mary se proyectó justo frente a mí. Si había hecho bien mi trabajo, ella estaría viendo mi cara proyectada sobre el collar de Pickles.

—¡Vaya! ¡Te estoy viendo! ¿Esto es en tiempo real?

Saludé y me moví de izquierda a derecha para que Mary pudiera familiarizarse con el dispositivo.

—¿No te parece genial? Los transmisores de sonido son fáciles de encontrar, pero es más difícil cuando son tan pequeños. ¡Además, he añadido imagen!

—¡Pero has llegado tarde! —exclamó Mary con una mueca exagerada—. Me voy a morir… ¡Oh, qué vida tan cruel! —Se tapó los ojos con un brazo y gimió.

Agarré un trozo de tela de su camiseta y sacudí la cabeza.

—Perdóname, Mary. He hecho lo que he podido.

Cerré con fuerza el cajón que estaba a mi lado antes de continuar, sintiéndome un poco culpable por el retraso. No debería haber permitido que me distrajeran esos artículos de periódico. Decidí echarle la culpa a Pickles, que tampoco podía dar su versión de los hechos.

—Es que Pickles no me prestaba atención y, además, se ha hecho pis por todo el suelo del laboratorio, así que he tenido que limpiar y…

—¿Que has estado limpiando? —Mary abrió mucho los ojos—. ¿Mi vida pendía de un hilo y tú has estado limpiando el pis de tu hurón? ¡Nikki! ¿Cómo has podido?

—Tienes razón —respondí—. Si hubiese sido una situación real de vida o muerte, y no un simulacro a cuatro puertas de distancia, probablemente habría limpiado después de tu muerte. O me podría haber movido más deprisa.

«Y desde luego, no me habría distraído investigando sucesos que pasaron hace siete años».

—Bueno, vale. —Sonrió. Se oyó que alguien abría

una lata de refresco y un sonido efervescente—. Te perdono, pero la próxima vez que esté a punto de morir, aunque sea un simulacro de entrenamiento, no me dejes esperando. Aunque debo decirte que este invento es muy guay. —Pasó entonces su mano por la imagen que tenía frente a ella haciendo que mi visión fuera borrosa durante unos instantes.

Sonreí al ver mi imagen reflejada en los azulejos del laboratorio. Pickles había llegado tarde, pero mis botones audiovisuales funcionaban muy bien. ¿Había algo mejor que un invento que pudiera cambiar las cosas?

—¡Gracias! Los llamo los botones salamandra. He modelado las nanopartículas basándome en las patas de las salamandras, así que se pueden pegar a cualquier superficie sin adhesivo. Y ves lo que yo veo. Compruébalo. —Me pegué el botón salamandra en la frente y moví la cabeza escaneando en todas las direcciones. Mientras me movía, Mary podía ver todo mi laboratorio.

Mary puso las piernas sobre una silla y dio otro sorbo a su refresco.

—¡Increíble! ¿Se lo has enseñado a los demás? Seguro que a Leo le encanta. —Luego volvió a enfocar su cara con el botón y movió las cejas.

—¡Chisss! —dije e inmediatamente me volví para mirar que nadie hubiera entrado en mi laboratorio. Mary

sabía demasiado bien lo que hacía al mencionar a Leo. Ella creía que me gustaba…

—A propósito de imágenes… —Mary cambió de tema—. ¿Has pensado en lo que dijo Martha? Sé que no quieres que te molestemos con eso, pero… si ella cree que tu padre está vivo, quizá no estaría de más intentar averiguarlo. —Entonces dudó—. ¿No te parece? —Por su tono de voz no quería parecer muy seria, pero yo ya había caído en sus redes.

—¿Y qué tiene que ver ese tema con las imágenes? —Intenté ocultar mi enfado—. Me hablas de imágenes y después me preguntas… ¿eso?

Mary sonrió de forma inocente.

—Esperaba que lo hubieras considerado… Debes de tener algo de curiosidad, ¿no?

—No, no, Mary. Ya sabes lo que siento. No tengo ninguna curiosidad.

Seguí mirando de frente evitando mi cajón secreto donde guardaba los recortes de prensa. Mary era nuestra genial escritora, lo que significaba que tenía una tremenda habilidad para leer el pensamiento. Si ella hubiese sabido que yo había estado investigando sobre la supuesta muerte de mi padre, seguro que me lo habría comentado.

—Sí, lo sé. —Estiró la mano para acariciar a Pickles. Su cara se iluminó otra vez antes de continuar—: Siento

habértelo recordado, solo intentaba ayudar. Es que no es recomendable guardar estas cosas en tu interior. Si está vivo, quizá sea el momento de averiguar lo que realmente pasó…

Esto es lo que sucede cuando se tiene una amiga intuitiva: con ella hay siempre un festival de sentimientos. No te deja en paz cuando hay de por medio *sentimientos* que investigar. Hablemos de tus *sentimientos*, Nikki. Buceemos en ellos hasta que casi te ahogues por el remordimiento y la emoción.

Pues eso.

A mí no se me da muy bien eso de las emociones. Sobre todo, recordar a mi padre, un presunto delincuente que se daba por muerto y, tras siete años, parece que ha vuelto a la vida.

¿Quién en su sano juicio querría abrir esa caja de Pandora de los sentimientos? ¿Acaso no es mejor dejar algunas historias enterradas en el pasado? Era evidente que quería conocer la verdad, pero eso no significaba que quisiera *hablar* de ello.

Menos mal que un ruido nos interrumpió. Se trataba del intercomunicador de mi laboratorio. Cada piso de la Academia de Genios estaba equipado con un magnífico sistema de sonido. A veces lo usábamos para poner música mientras trabajábamos. Pero también era la

manera más fácil de que Martha nos llamara cuando surgía algún problema.

Y yo ya había aprendido que los problemas surgían de forma habitual. Por eso teníamos que hacer a menudo simulacros de acciones a vida o muerte; aunque de vez en cuando lo hiciéramos sin muchas ganas.

La voz de Martha resonó por las losas de mármol del pasillo y entró en mi laboratorio.

—Hola a todos. Os aviso: tenemos una reunión no programada en la sala de estrategias en diez minutos. Grabad bien vuestros trabajos y proyectos, y venid aquí enseguida.

—¿Sabes de qué se trata? —Me incliné hasta la pequeña nevera que estaba bajo la banqueta de la mesa del laboratorio y saqué una bebida.

Mary se encogió de hombros y dejó a Pickles en el suelo.

—No estoy segura. ¿Nos vemos allí?

Consideré las posibilidades detrás de una reunión no programada con Martha. Como amante de los itinerarios, protocolos y módulos de entrenamiento, no era una persona a la que le gustara improvisar. Era más del tipo con un horario fijo marcado con distintos colores y etiquetas. ¿Se habría inclinado el eje de la Tierra? ¿Habría robado alguien la Declaración de Independencia de los

Estados Unidos? ¿Una manada de tigres *comehombres* estaría invadiendo Manhattan?

La emoción por lo desconocido hizo que se me erizase el vello de los brazos y del cuello.

—Se acabó la fiesta. —Sonreí—. Te veo ahora.

Menos mal que yo ya no me podía meter en más líos.

¿Verdad?